

LOS NUEVOS APÓCRIFOS. DE CABALLOS, CÓDIGOS, PRIORATOS Y OTRAS REVELACIONES*

MIREN JUNKAL GUEVARA LLAGUNO
FACULTAD DE TEOLOGÍA
GRANADA

INTRODUCCIÓN

El ISBN de España ha registrado en los últimos cinco años 1.085 títulos con la palabra Dios, 784 con Jesús y 43 con la Virgen María. A lo largo del año 2005 y lo que llevamos de 2006, se han publicado 15 libros conteniendo en el título la palabra María Magdalena, 19 obras sobre el Grial y 28 con referencias a Leonardo Da Vinci en el título. Nos hallamos ante un fenómeno que ha llevado a algunos a hablar de que “Dios se convierte en best-seller”¹ y que “Jesús está en onda”².

El fenómeno invita a reflexionar desde cualquier punto de vista; aquí lo vamos a hacer desde el interés que ha suscitado entre nosotros como teólogos y biblistas toda la literatura del período intertestamentario y, sobre todo, esa que los católicos solemos llamar apócrifa. ¿Estamos ante la reaparición de la literatura apócrifa? ¿Podemos hablar con cierto rigor de todos estos libros como “Nuevos apócrifos”? ¿Se hace necesaria una toma de postura en relación a ellos?

Vamos a hacer una exploración por los títulos que venden y por el *marketing* que de ellos hacen las librerías y las editoriales. Y nos vamos a detener

* Una versión ampliada de esta comunicación puede consultarse en *Proyección* 222 (2006) 73-100.

¹ W. MANRIQUE, “Dios se convierte en Best-seller”: *El País* (20-02-06).

² C. IGLESIAS, “La onda de Jesucristo”,
http://www.profesionalespcm.org/_php/MuestraArticulo2.php?id=6566

a estudiar alguna de estas obras, en concreto uno de los volúmenes de la saga de J. J. Benítez *Caballo de Troya*, el nº 6, *Hermón*; *La hija de Dios* de L. Perdue; *La tumba de Dios* de R. Andrews y P. Schellenberger; y, cómo no, *El Código Da Vinci*; por último, haremos una referencia al fenómeno suscitado por la publicación del manuscrito del *Evangelio de Judas*.

I. EL MUNDO DE LA LITERATURA APÓCRIFA ANTIGUA

1. Precisiones terminológicas

Todos los presentes sabemos de la ambigüedad del término “apócrifo”. Nuestros colegas G. Aranda, M. Pérez y F. García, refiriéndose a los apócrifos del AT dicen en su estudio sobre literatura intertestamentaria:

“Apócrifo”, oculto, es el nombre que se utiliza para referirse al conjunto de libros que no forman parte del canon de las Escrituras, ni de la literatura rabinica ni la propia de Qumram. En contexto judío y protestante “apócrifo” se identifica con “deuterocanónico”, término propio del mundo católico, conjunto de libros que no se consideran canónicos en la Biblia hebrea pero sí en la LXX. “Pseudoepígrafo” se dice del libro que oculta la identidad de su verdadero autor bajo el nombre de otro ya canonizado con el deseo de captar la atención y el interés de los destinatarios. En todo caso, terminología ambigua y siempre discutida.³

En el estudio de los textos apócrifos del tiempo del Nuevo Testamento la cosa se complica porque la palabra se utiliza con nuevos y distintos sentidos⁴. Los autores antiguos en la época del primitivo cristianismo utilizaron en sus obras frecuentemente el término “apócrifo” y con él se refirieron indistintamente a libros extracanonicos, esotéricos o destinados sólo a iniciados, libros plagados de errores doctrinales o libros de escasa calidad.

Los autores modernos y contemporáneos que se han enfrentado al estudio de toda esta literatura también han oscilado en el uso del término manteniendo el contenido ambiguo del término (falso, parabíblico...) en un intento de no identificarlo con extrabíblico⁵.

³ G. ARANDA PÉREZ – F. GARCÍA MARTÍNEZ – M. PÉREZ FERNÁNDEZ, *Literatura judía intertestamentaria* (Estella 1996) 246.

⁴ El mismo *ABD* titula el primer punto de su estudio sobre los apócrifos del NT: “The problem of definition”, bajo la voz “Apocrypha”, en: *ABD* 294. I.

⁵ “But in this century, prominent scholars have pressed for a definition of NT apocrypha which goes beyond the simple meaning ‘extrabiblical’ or ‘noncanonical’” (“Apocrypha”, en: *ABD*, 294. I).

Intentado hacer síntesis vamos a perfilar una definición de carácter inclusivo: constituye el corpus de la literatura apócrifa el conjunto de obras escritas entre el 300 a. C. y el 300 d. C., —anónimas o pseudoepígrafas— que, reclamando un carácter inspirado, utilizan temas o motivos bíblicos para transmitir un mensaje que defienden ser verdadero pero que no han sido incluidas dentro de la relación canónica de textos judíos y cristianos bien por su origen desconocido, bien por la teología heterodoxa de su mensaje, bien por la intención de sus autores de confundir o engañar a quienes recibieran los textos.

2. *Causas que explican la aparición de la literatura apócrifa*

Los motivos que explican la proliferación de textos apócrifos en la época veterotestamentaria pueden ser, y así lo han apuntado los colegas antes citados⁶: el fervor religioso de la época helenística tanto en Palestina como en la Diáspora, un fervor que se manifiesta también en la existencia de un rico pluralismo de ideas y grupos religiosos que conocemos cada vez mejor —precisamente gracias a los textos apócrifos y a la literatura qumránica—; la cultura literaria propia de la época helenística y romana; el hecho de que no existiera un canon oficial de textos sagrados del judaísmo que permitía completar el contenido de obras existentes o exponer en textos que parafraseaban otros textos existentes el propio pensamiento religioso o las exigencias de fidelidad ante las nuevas situaciones; los acontecimientos políticos y su impacto en la configuración de las cuestiones religiosas.

Por lo que se refiere al Nuevo Testamento algunas de las causas que se apuntaban para explicar la aparición de la literatura apócrifa se repiten en este período: el fervor popular del pueblo sencillo y su entusiasmo por la figura de Jesús, de María y de los apóstoles, la imaginación del pueblo sencillo y su fruición por conocer datos y detalles de la infancia y la vida pública de Jesús ausentes de los textos canónicos y, por consiguiente, el deseo de rellenar los vacíos existentes en éstos; la astucia de los movimientos heréticos que, amparándose muchas veces en la autoridad de algún apóstol, exponían piadosas leyendas acerca de los misterios de la vida de Jesús plagadas de errores o bien hacían exégesis muy particulares de los textos escritos para crear confusión en torno a los misterios fundamentales de la fe; la inexistencia de un canon de literatura neotestamentaria; los avatares políticos del

⁶ ARANDA-GARCÍA-PÉREZ.

imperio y, finalmente, los avatares del aparición del Cristianismo como nuevo grupo religioso.

II. EL MUNDO DE LOS NUEVOS APÓCRIFOS

1. *La sociedad en la que proliferan los libros de tema religioso*

En una columna del *El Periódico*, Glòria Serra, periodista, analizando el fenómeno *Da Vinci* escribía: “Contra toda evidencia, el tópico dice que este es el siglo de la muerte de las religiones y que el hombre contemporáneo es un descreído materialista. Digo contra toda evidencia porque las hay, y muchas para oponerse [...] Las certezas de la necesidad actual de alimento del espíritu pueden encontrarse en síntomas como el aumento de las filosofías *new age* y técnicas de autoayuda, el incremento de seguidores de oenegés dispuestos a regalar el tiempo —el bien más valioso a principios del siglo XXI— y también el fenómeno *Da Vinci*”⁷.

Estudiando la situación en el ámbito de lo propiamente religioso, J. Martín Velasco ha acuñado la expresión “metamorfosis de lo sagrado” para referirse al nuevo perfil de lo religioso en la sociedad posmoderna:

La posmodernidad, en suma, revela, a modo de síntoma, la insatisfacción derivada del desencanto del mundo moderno y la aspiración a una sensibilidad alternativa encaminada a reencantar la realidad a través de la apelación a aquellos aspectos imaginarios, pasionales o afectivos que fueran excluidos por aquella. Desde esta misma perspectiva, también puede ser interpretado un incipiente retorno de lo religioso que fuera previamente doblegado por el espíritu prometeico. La crisis de sentido originada por el despliegue de la unidimensional racionalidad tecno-productiva crea las condiciones para la emergencia de unas novedosas expresiones de religiosidad que intentarán suplir la ausencia de significado resultante del desmantelamiento de las estructuras generadoras de plausibilidad en las sociedades tradicionales⁸.

⁷ G. SERRA, “El secuestro de Jesús”: *El Periódico* 27-05-2006.

⁸ E. CARRETERO, “Religiosidades intersticiales. La metamorfosis de lo sagrado en las sociedades actuales”: *Gazeta de Antropología* 19 (2003) texto 19-24.

http://www.ugr.es/~pwlac/G19_24Enrique_Carretero_Pasin.html#6.

2. Rasgos que comparten estas obras

a) Los presupuestos del trabajo.

Todos los autores de las obras que hemos estudiado afirman, de una u otra forma, que con sus trabajos pretenden revelar verdades ocultadas dolosamente por los apóstoles, los evangelistas, la jerarquía de la Iglesia⁹:

Los estudiosos de la historia, la teología, la geografía y las ciencias políticas encontrarán en este libro muchísimas cosas que son verdad, pero, después de todo, el libro es en su conjunto una obra de ficción, o al menos yo así lo creo. Sin embargo, se puede encontrar verdad en la ficción, la verdad que he tratado de escribir es el imperativo espiritual de cuestionar y de buscar una relación con Dios. Y, además, de saber que esta relación no excluye las diferentes relaciones que otros han establecido. Ninguna fe tiene el monopolio de Dios, del mismo modo que el color rojo no tiene una posición más privilegiada que otros en el espectro de la luz solar.¹⁰

Estos autores no suelen citar las fuentes de las que extraen esas verdades y en las que se apoyan para defenderlas: salvo raras excepciones, no hay citas ni referencias bibliográficas. Por ejemplo, "*los hechos*" es el título de un pequeño aviso previo al prólogo del *Código Da Vinci* que termina con la contundente frase que consignábamos más arriba: "Todas las descripciones de obras de arte, edificios, documentos y rituales secretos que aparecen en esta novela son veraces"¹¹. Ahora bien, en todo el libro no se hace referencia a los textos, documentos historiográficos, restos arqueológicos que confirmen que efectivamente las descripciones son veraces. No existe, por supuesto, una página de bibliografía consultada. Es más, esta es una de las críticas más contundentes que se le han hecho a la novela. Santiago Guijarro termina el pliego sobre *El Código Da Vinci* que ha publicado en la revista *Vida Nueva* afirmando: "Nuestra postura ha de ser, ante todo, reivindicar la verdad histórica examinando y situando las fuentes"¹².

⁹ Es el mismo comentario que hace Carlos Iglesias a propósito de *El puzzle de Jesús* de E. DOHERTY: "*El Puzzle de Jesús* comienza por el final, es decir la muerte del carpintero de Galilea en la cruz, con una discusión académica sobre su verdad, según la presentan los Evangelios y atribuye las confusiones a las ambigüedades de la Iglesia. Según Hogerty, esas discusiones ya tienen dos milenios de vida, tanto como la era cristiana y "tantas vidas como la mítica Hydra, con todas sus cabezas". http://www.profesionalespcm.org/_php/MuestraArticulo2.php?id=6566

¹⁰ L. PERDUE, *La hija de Dios* (Barcelona 2006) 542.

¹¹ D. BROWN, *El Código Da Vinci* (Barcelona 2003) 11.

¹² S. GUIJARRO, "¿Es verdad lo que dice *El Código Da Vinci*?: *Vida Nueva* (10-6-2006) 30.

b) Los temas en los que hacen hincapié son recurrentes.

- La existencia de evangelios auténticos ocultados por la Iglesia.

Parecía estar hablando como un abogado cuando ha dicho que no había mujeres apóstoles *reconocidas por la ortodoxia* ¿Significa eso que sí las había pero que no fueron reconocidas? —Con toda seguridad— respondió Braun —Y la más importante de ellas fue María Magdalena. Ella y Pedro tenían sus divergencias sobre muchos aspectos. —¿Y usted sabe eso gracias a los Evangelios Gnósticos? Braun asintió. — Por ellos y por otras Santas Escrituras. —¿Y éstas eran tan válidas como los libros que fueron incluidos? —Así es, pero resultaron ser terriblemente inconvenientes para Constantino y para el hombre que definió la institución que hoy tenemos.¹³

[...] Para la elaboración del Nuevo Testamento se tuvieron en cuenta más de ochenta evangelios, pero sólo unos pocos acabaron incluyéndose, entre los que estaban los de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Y los evangelios anteriores fueron prohibidos o quemados. [...] Por suerte para los historiadores —prosiguió Teabing— algunos de los evangelios que Constantino pretendió erradicar se salvaron. [...] Evidentemente, el Vaticano, fiel a su tradición oscurantista, intentó por todos los medios evitar la divulgación de esos textos. Y con razón. Porque con ellos se quedaban al descubierto maquinaciones y contradicciones y se confirmaba que la Biblia moderna había sido compilada y editada por hombres que tenían motivaciones políticas; proclamar la divinidad de un hombre, Jesucristo, y usa la influencia de Jesús para fortalecer su poder. Aún así —expuso Langdon—, es importante tener en cuenta que los intentos de la Iglesia moderna para acallar esos documentos nacen de una creencia sincera en su visión de Cristo.¹⁴

- Las cuestiones en relación a la composición de la Biblia y los evangelios.

Sirvan, pues, estas reflexiones como aviso a los navegantes. Dados los numerosos y graves errores —y lo escribo con todo respeto— ¿Cómo aceptar los evangelios como palabra de Dios?¹⁵

La Biblia es un producto del hombre, querida. No de Dios. La Biblia no nos cayó de las nubes. Fue el hombre quien la creó para dejar constancia histórica de unos tiempos tumultuosos, y ha evolucionado a partir de innumerables traducciones, adiciones y revisiones. La historia no ha contado nunca con una versión definitiva del libro.¹⁶

¹³ PERDUE, 112.

¹⁴ BROWN, 292.

¹⁵ J. J. BENÍTEZ, *Hermón* (Caballo de Troya 6; Barcelona ³1999) 56.

¹⁶ BROWN, 292.

- El silenciamiento del papel de la mujer en la primitiva Iglesia.

Pedro ganó la lucha por el poder ante María Magdalena, y a ello se debe que las mujeres hayan quedado relegadas al papel de adjuntas, fieles de segunda línea en todas las iglesias. [...] Las partes sobre Sofía como mujer de carne y hueso son fruto de mi imaginación, creadas a partir de fragmentos de interesantes investigaciones sobre la Iglesia cristiana de los primeros tiempos y sobre el papel vital de las mujeres en aquella época, y que el revisionismo espiritual posterior dominado por los hombres, ha tratado de eliminar. Sus esfuerzos han sido fructíferos pero quedan referencias significativas. Basta con leer los Proverbios o el Cantar de los Cantares, donde a la Sabiduría se le da el lugar que le corresponde.¹⁷

Lo que en cambio repugnaba sus costumbres fue lo acaecido en la quinta aparición. Como se recordará en dicha "presencia", el Resucitado reivindicó el papel de la mujer en la difusión del reino. Fue claro y tajante: "Vosotras —afirmó ante veinticinco hebreas— también estáis llamadas a proclamar la liberación de la Humanidad por el evangelio de la unión con Dios...". Y por si surgía alguna duda, añadió: "[...] Id por el mundo entero anunciando este evangelio y confirmar a los creyentes en la fe...". Jesús de Nazaret, en definitiva, conocedor de la pésima situación social de la mujer y adelantándose a la Historia, recuerda que todos, varones y hembras, son iguales a la hora de manejar los asuntos del reino. La orden del rabí, sin embargo, no agradó a los tercos y machistas judíos. ¿Considerar como iguales a las "mentirosas e impuras por naturaleza? Ni soñarlo... Y la aparición en cuestión fue desterrada. Nunca existió. Las mujeres, por supuesto, no sólo no fueron equiparadas a los "sagrados embajadores del reino" sino que, en el colmo de la desobediencia a lo prescrito por el Hijo de Dios, continuaron anuladas y menospreciadas.¹⁸

- El cuestionamiento de la divinidad/humanidad de Cristo¹⁹.

El hecho de que Jesús pasara a considerarse "el Hijo de Dios" se propuso y se votó en el Concilio de Nicea [...] Que Cristo fuera el Mesías era fundamental para el funcionamiento de la Iglesia y el Estado. Son muchos los estudiosos convencidos de que la Iglesia primitiva usurpó literalmente a Jesús de sus seguidores, secuestrando su verdadero

¹⁷ PERDUE, 112 y 540.

¹⁸ BENÍTEZ, 86-87.

¹⁹ Sobre este particular merece un estudio aparte la obra de E. DOHERTY, *El puzzle de Jesús* (Madrid ²2004).

mensaje, cubriéndolo con el manto impenetrable de la divinidad y usándolo para expandir su propio poder.²⁰

- El papel de Constantino en la formación del Cristianismo y, consecuentemente, la revisión de todo lo que tiene que ver con los “Orígenes del Cristianismo”

La mayoría de los cristianos con formación conoce la historia de su fe. Jesús fue sin duda un hombre muy grande y poderoso. Las maniobras políticas soterradas de Constantino no empequeñecen la grandeza de la vida de Cristo. Nadie dice que fuera un fraude ni niega que haya inspirado a millones de personas para que vivan una vida mejor. Lo único que decimos es que Constantino se aprovechó de la gran influencia e importancia de Jesús y que, al hacerlo, le dio forma al cristianismo, convirtiéndolo en lo que es hoy.²¹

Otros temas que suelen tratarse son: la posibilidad de demostrar que Jesús no resucitó e incluso que no llegó a morir en la cruz y la cuestión del celibato de Jesús. Además resulta abrumador el recurso al mundo gnóstico y a la literatura de Nag-Hammadi.

Por otro lado, es muy frecuente que se confundan los rasgos y perfiles de las órdenes religiosas, prelaturas o asociaciones de fieles de mayor antigüedad o importancia apostólica²².

Y por último, se confunde constantemente la estructura visible de la Iglesia en la actualidad con su organización en otros momentos de la Iglesia y, muy especialmente, con su estructura en el cristianismo primitivo²³.

3. *Ejercicio comparativo: ¿nuevos apócrifos?*

Si hacemos un estudio comparativo de las causas que explican la aparición de la literatura apócrifa notaremos, en primer lugar, que todos los apócrifos antiguos surgieron dentro de la comunidad creyente, de autores que con error o sin él escribían y proponían doctrinas desde una postura creyente. Los nuevos apócrifos, sin embargo, los escriben autores que frecuentemente se declaran no creyentes; es más, muchas veces lo que parece guiar su trabajo es el deseo de abrir los ojos a los creyentes, a quienes consideran

²⁰ BROWN, 290-291.

²¹ BROWN, 291.

²² PERDUE, 229-230; BROWN, 47.

²³ BROWN, 290; PERDUE, 110; R. ANDREWS – P. SCHELLENBERGER, *La tumba de Dios* (Barcelona 1996) 389.

engañados y estafados por los líderes de sus propias iglesias. ¿Qué decir a esto?”²⁴. Si cotejamos el momento en el que la literatura apócrifa surge, observaremos que, aunque estamos comparando obras de los últimos veinte años con obras del final de la época helenístico-romana, las sociedades en las que surgen unos y otros textos comparten la condición de ser épocas convulsas, de crisis socio-política con innegables consecuencias en el ámbito de la cultura y la religión. Ahora bien, la crisis de la época de los antiguos apócrifos hacía mella en hombres y mujeres profundamente creyentes que, precisamente por serlo, intentaban encarnar su fe en las nuevas situaciones y eso provocaba, en muchos casos, desviaciones y excesos. En nuestra época, por el contrario, los hombres y las mujeres que leemos esta literatura de bestseller religioso —los que han comprado los treinta y cinco millones de ejemplares del *Código Da Vinci*— no somos especialmente sensibles a lo religioso y no estamos mayoritariamente, me parece, en una dinámica de hacer dialogar a la fe con la cultura. Hijos de este tiempo de desencanto nos movemos más bien en un estilo de convicciones “a la carta” y, a partir de ahí, en lo religioso, intentamos tomar del discurso tradicional aquello que nos satisface o nos llena más y prescindimos de lo demás o lo adaptamos a nuestras necesidades.

Si consideramos que otra de las causas por la que hemos explicado la proliferación de textos apócrifos en la antigüedad es la inexistencia de un canon escriturístico definido, es evidente que el dato nos resulta irrelevante en la actualidad pero no deja de ser interesante notar que, al menos en España (y creo que el dato es extrapolable a cualquier país de primer mundo) “es indudable que, a nivel de estudios bíblicos, la mejoría ha sido, de cincuenta años a esta parte, espectacular, tanto en el campo de la investigación como en el de la difusión. La proliferación de herramientas de trabajo bíblico, tanto a nivel científico como escolar, ha sido, entre nosotros, enorme. Nunca los estudios bíblicos habían gozado de tanta salud en nuestro país”²⁵. Y, sin embargo, una investigación realizada recientemente por la Alianza Bíblica Universal ha revelado que sólo el 52% de los españoles que asisten a la eucaristía dominical leen la Biblia y que su conocimiento de los hechos bíblicos es muy parcial, que confunden la relación entre evangelistas, apóstoles y autores bíblicos y que el nivel de lo que llaman en el estudio “alfabetización bíblica” es del 22%. Es decir que viviendo un tiempo “de oro” de los estudios

²⁴ Página de Santiago Mata: ATRÉVETE A SABER, www.centroeu.com,

²⁵ F. AIZPURÚA, “La nueva escala de Jacob. Biblia y cultura”: *Lumen* 54 (2005) 273-292, aquí 274.

bíblicos ondea sobre nosotros la ignorancia más notable en cuestiones religiosas.

Si cotejamos los *rasgos que definen las obras* apócrifas de uno y otro tiempo, notaremos que, en lo que se refiere a los presupuestos, unas y otras tienen pretensiones de veracidad aunque el origen o la legitimación de dicha verdad estriba en elementos distintos. Todos los apócrifos antiguos tienen pretensión de verdad, una verdad que se legitima a través de revelaciones directas que garantizan el carácter inspirado y, por tanto sagrado de los textos.

En los nuevos apócrifos, por el contrario, la veracidad del mensaje de los libros se da por supuesta y no necesita legitimarse; es más, parece que la preocupación es más bien, a veces, negar la veracidad de los textos que el Cristianismo tiene por verdaderos. Ireneo de Lyon resulta iluminador:

8,1. Esta es su teoría, que ni los profetas anunciaron, ni el Señor enseñó, ni los Apóstoles transmitieron. Y, sin embargo, ellos se glorían de haber recibido de estas cosas *un conocimiento más elevado* que todas las demás personas. Todo el tiempo *citan textos que no se hallan en las Escrituras* y, como se dice, fabrican lazos con arena. Y no les preocupa acomodar a sus doctrinas, de una manera confiable, sea las parábolas del Señor, sea los dichos de los profetas, sea la predicación de los Apóstoles. Lo único que tratan de hacer es *que sus creaciones no parezcan carecer de pruebas*. Por eso enredan el orden y el texto de las Escrituras, y en cuanto pueden separan los miembros (del cuerpo) de la verdad. Transponen y transforman todo y, mezclando una cosa con otra, *seducen a muchos mediante la fantástica composición* que fabrican a partir de las palabras del Señor. (*Adversus Haereses* I,8.1)

Además, en el trabajo de la literatura apócrifa tanto vetero como neotestamentaria encontramos un esfuerzo por completar, aclarar y ahondar los datos de la revelación sin que parezca existir una intención de engañar o confundir. Sin embargo las obras de los orígenes del Cristianismo que provienen de secciones heterodoxas, fundamentalmente gnósticas, fueron denunciadas ya entonces por su deseo de engañar y confundir, y en ese punto, por consiguiente, coinciden con los modos de hacer de los escritores contemporáneos.

No olvidemos también que la literatura apócrifa antigua surgió allí donde el judaísmo o el cristianismo estaban arraigados y lo hizo en todas las fórmulas literarias al uso. Los nuevos apócrifos, por el contrario, son literatura de

primer mundo donde ha podido desencadenar un auténtico negocio editorial y mediático²⁶.

Por último, las obras contemporáneas no son nunca ni anónimas ni pseudoepígrafas. Precisamente porque la autoridad de las grandes figuras de los orígenes del Cristianismo está tan denostada y la verdad del mensaje que falsearon se saca a la luz, los autores contemporáneos están perfectamente identificados y arropados por sensacionales campañas de marketing editorial.

Si estudiamos ahora *los temas en los que insisten* unas y otras obras, observaremos que el tema "bíblico" sigue siendo importante: revelaciones ocultas de mensajes contenidos en libros, relecturas de la persona de Jesús, de María Magdalena y los primeros apóstoles, revisiones del cristianismo primitivo y, sobre todo de sus orígenes. Pero la literatura contemporánea insiste reiteradamente en algunas cuestiones como son la existencia de libros bíblicos ocultados, la importancia y la influencia de Qumram y el gnosticismo en el cristianismo primitivo, el papel de Constantino en la configuración del Cristianismo y la organización de Iglesia, el papel de la mujer en las primeras comunidades y especialmente el papel de María Magdalena y, por último, la deformación dolosa de la figura y el mensaje de Jesús por parte de las autoridades eclesiales del cristianismo primitivo.

¿Qué decir después de todo? ¿Es posible desde nuestro interés de biblistas considerar a esta literatura como si de nuevas versiones de los textos apócrifos se tratara? No me parece descabellado. Existen indudables puntos de coincidencia: pretensiones, situación ambiente, temas... Se está produciendo una enorme confusión, un revisionismo de cuestiones esenciales a los ojos de un biblista que reclaman nuestro interés. Se hace necesario, en primer lugar, reclamar la autoridad científica de nuestro método de estudio y trabajo y de los resultados del mismo en los últimos cincuenta años en los que hemos sido capaces de consolidar, a partir de estudios lingüísticos, filológicos, históricos y arqueológicos, explicaciones sobre el origen y la composición de los textos bíblicos, sobre el proceso de canonización de los mismos, sobre el significado del carácter inspirado de los textos, sobre el peso de la influencia del movimiento de Qumram en la configuración de la literatura bíblica, entre otros. Se hace necesario reclamar la importancia decisiva de nuestros logros para la formulación científica de los postulados de otros tratados de teología sistemática como la cristología, la eclesiología, la teología sacramental, la antropología teológica etc. Se hace necesario, por último,

²⁶ <http://www.faq-mac.com/bitacoras/todas/?p=392>

poner de manifiesto la libertad con la que trabajamos en el seno de la Iglesia: la inexistencia de trabas en el acceso a los documentos más antiguos o a los textos extracanáonicos, la posibilidad de formular hipótesis exegéticas y de discutir las entre colegas.

Resumen.- Los estantes de cualquier librería albergan obras de numerosos autores (D. Brown, J. J. Benítez, L. Perdue...) interesados en cuestiones religiosas. La comunicación que presentamos hace un rastreo por algunos de estos libros (temas, cuestiones planteadas...) y presenta un estudio en el que se analiza en qué manera pueden ser considerados los "apócrifos" de nuestro tiempo que pretenden, a dónde llevan, cuáles son sus "tics" y temas favoritos.

Summary.- *Walk down any major bookstore reveals that the literature on God sells. Many authors (Dan Brown, J. J. Benítez, L. Perdue...) have captured people's imagination and give important insights into the nature of God, the origin of the Christian church, the Bible etc. They all marry the gusto of a murder or thriller mystery with a collection of fascinating esoteria culled from 2,000 years of Western history. We try to present all these books, their themes, questions... in a comparative method in order to resolve an important question: may we consider these works a new and contemporary apocryphal literature?*